

Pedro Alfonso Morales

**Salomón de la Selva
inaugura el
Vanguardismo
y el Realismo Mágico
en Nicaragua**



*Alberto Gámez y Salomón de la Selva
en una calle de México D. F., 22 de agosto de 1939*

Colección: Ensayo

Salomón de la Selva inaugura el Vanguardismo y el Realismo Mágico en Nicaragua

Pedro Alfonso Morales

De obras maestras y artificios

«O ¡cuánto me ha costado hacer esto!»
escribió en 1928 José Coronel Urtecho
en su Obra maestra, cuando vio polvo
diluido del modernismo y sus huellas.

Caminó sobre las cenizas del muerto.

El polvo está aquí, le dijo Salomón, mientras
levantaba un ejemplar de *Tropical Town and
Other Poems* que publicó en 1918 en EU.

María Augusta sonrío: recoge el cisne
que El Soldado desconocido había matado.

¡Sale para Salamanca y la Naturaleza!

Pedro Alfonso Morales.

Telica, 09 de diciembre de 2019.

El poeta leonés, Salomón de la Selva Escoto, tiene dos grandes méritos de creación literaria en la literatura de Nicaragua: desde la poética con *Tropical town and other poems* (1918) y *El soldado desconocido* (1922) funda el Vanguardismo nicaragüense; y desde la prosaica con su novela *La Dionisiada* escrita en 1942 inicia el Realismo Mágico en Nicaragua; y con ambas estéticas literarias se desarrollaron las generaciones poéticas y narrativas posteriores en Nicaragua, Centroamérica y Latinoamérica.

Salomón de la Selva, gran estudioso, educador, novedoso poeta y escritor, nació en León el 20 de marzo de 1893 y falleció en París el 5 de febrero de 1959. Obtuvo una beca para estudiar en los Estados Unidos después que reclamó al presidente Zelaya, la libertad de su padre Salomón Selva.

Regresó cinco años después debido a la muerte de su padre. Ingresó al San Ramón, lo que lo acercó al estudio del griego y el latín. Otras de sus obras son: Evocación de Horacio (1949); Evocación de Píndaro (1957); Ilustre Familia (1954); Canto a la Independencia Nacional de México, Acomixtli Nazahualcoyotl, (1958), Las hijas de Erectheo (1933); Elogio del pudor (1943), La Dionisiada (escrita en 1942 y publicada en 1975 y de la cual abordaremos después).

Dos años después regresa a Estados Unidos, estudia literatura y se vincula con los poetas norteamericanos de la «New American Poetry» y luego vive en México. Este vínculo literario y los deseos juveniles de aprender y desarrollar una poética moderna que formara parte de su identidad personal, lo convierten en poeta y narrador de rupturas y discontinuidades del modernismo dariano.

Jorge Eduardo Arellano, escribe sobre su regreso a Nueva York:

«A los dieciocho años y ocho meses aproximadamente, Salomón retornó a Nueva York, habiendo llegado a esta urbe en las últimas semanas de 1911. Desde entonces, completaría su sólida formación intelectual. Pero en su primera estada –entre el 3 de mayo de 1906 y el 10 de julio de 1910– había ingresado a la Academia Militar de Newton Nueva Jersey, para menores...»¹

Además de su participación directa en el movimiento moderno de la poesía estadounidense, que se fijará con no pocos ejemplos, es background adquirido hasta entonces le hizo

¹ Jorge Eduardo Arellano, *Aventura y genio de Salomón de la Selva*, 1ª edición, Editorial Universitaria, UNAN, León, 2009, p. 37

acreditor de sendas cátedras –las de español y francés– en la Facultad de Letras del Williams College, de Williamstown, Massachussets, donde enseñaría por lo menos un año.²

Salomón de la Selva es un autor único que rompió con la estética anterior. Nada de tres grandes ni de dos hermosos ni de paso ni de tránsito por el canal del modernismo, sino el creador de un nuevo mundo literario más libre y novedoso: el vanguardismo nicaragüense con trascendencia latinoamericana.

Al respecto, María Augusta Montealegre, plantea en su Tesis:

«(...) En el caso de Salomón de la Selva, los granadinos incurrir en un silencio fundacional al llevar a cabo una apropiación de éste como capital cultural... consiste en administrar la trascendencia de un autor, o de una circunstancia por lo común de la propia autoridad, haciendo del suceso o el escritor lo conveniente para sí... nombrando a Salomón de la Selva precursor del movimiento, confinando su obra vanguardista a los límites del modernismo y el postmodernismo, sin que ésta llegue nunca a constituir una ruptura estética, otorgándole un lugar que precede y no que preside la estética de vanguardia en Nicaragua. Ese lugar es logrado por medio de la construcción crítica de Los tres grandes, una valoración literaria que equipara la obra vanguardista de Salomón de la Selva con el posmodernismo de Alfonso Cortés y Azarías Pallais».³

Su primer libro *Tropical town and other poems* se publica en Nueva York en 1918 bajo el sello de editorial John Lane Company, asociada a The Bodley Head de Londres. Este poemario lo consagra como uno de los mejores poetas en ese idioma, aunque sus misterios poéticos y sus evocaciones son sobre la tierra natal con lo cual muestra la cultura de lo nicaragüense.

² *Ibidem*, p. 57.

³ María Augusta Montealegre, *Las ideas estéticas y políticas de las vanguardias en Nicaragua (1918-1933)*. Salomón de la Selva y el autodenominado Movimiento Nicaragüense de Vanguardia. Tesis Doctoral UNIVERSIDAD DE SALAMANCA FACULTAD DE FILOLOGÍA, 2015, p. 185.

Esta obra es el primer libro vanguardista en Nicaragua. Cuando José Coronel Urtecho escribió en San Francisco, California, EU, su Oda a Rubén Darío en 1925, es decir, siete años después del leonés, Salomón de la Selva ya había publicado sus dos libros vanguardistas: *Tropical town and other poems* y *El soldado desconocido* con las cuales nace a la modernidad.

Tatiana Suárez Turriza de la Universidad Pedagógica Nacional, México, citando a Pedro Henríquez Ureña, escribe sobre los valores que observaba el dominicano en dicho libro:

«Su poesía se distingue ya, en el país de lengua inglesa donde comenzó a escribir, porque posee elementos que no abundan en los Estados Unidos: imágenes delicadas y música verbal. La imaginación norteamericana propende al realismo, a las concepciones claras y sin ornamentos: cuando se exalta, tiende a lo vasto sin contornos, como en Emerson, como en Whitman, como ahora en Sandburg o Lindsay. Fuera de Poe, apenas hay imaginativo del tipo de Coleridge, ni del tipo de Keats. Y en música verbal, la limitación no es menor» (Henríquez Ureña, 1977: 155).

Una crítica más reciente, de María Augusta Montealegre, sostiene la percepción de que *Tropical Town and Other Poems* es «producto de un imaginario cultural que es diferente del norteamericano», que el poeta tradujo al verso formal inglés (Montealegre, 2015:222). Desde mi lectura, el poemario propone la fusión o diálogo de horizontes culturales, de Norteamérica y Centroamérica, a través de los ideales del panamericanismo. Uno de los hilos temáticos que estructura y da unidad a *Tropical Town and Other Poems* es, precisamente, la expresión de ideales panamericanos. De ahí que los editores del libro bautizaran a su autor como «the poet of Pan-Americanism».⁴

⁴ Tatiana Suárez Turriza, *Tropical Town and Other Poems* (1918) de Salomón de la Selva: poemas panamericanos en tiempos de la Gran Guerra. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/3603/360357138005/html/index.html> (Consultado, el 09 de febrero de 2020).

El soldado desconocido (1922) resulta de su «participación» en la Primera Guerra Mundial y con la cual fortalece el nuevo modo de ser de la poesía y profundiza el vanguardismo hacia la modernidad. Sobre la poesía de Salomón de la Selva, Pablo Sánchez, escribe: «Como el peruano César Vallejo con Trilce, Salomón de la Selva es un vanguardista pionero, solitario y originalísimo».

José Emilio Pacheco, escribe esa luz: «Sus fundadores son un dominicano, Pedro Henríquez Ureña (1884-1946); un nicaragüense, Salomón de la Selva (1893-1959), y un mexicano, Salvador Novo (1904-1974). Sus libros claves se llaman El soldado desconocido, Espejo, Poemas proletarios y la primera Antología de la poesía norteamericana moderna, que aparece en español».⁵

María Augusta Montealegre revisa con abundante documentación cómo la figura de Salomón de la Selva ha sido parte de la lucha por el poder cultural en Nicaragua y cómo su exclusión sirvió para consagrar al Movimiento Nicaragüense de Vanguardia. En relación con la Vanguardia, María Augusta Montealegre escribe:

«Nuestra hipótesis radica en que existe una primera y una segunda vanguardia. La primera vanguardia nicaragüense inaugura la ruptura con un acto radical que ocurre en los Estados Unidos, con el libro *Tropical Town and Other Poems* (1918), una traducción del imaginario nicaragüense al verso formal inglés, constituyendo así un modernismo subversivo; para llegar a un segundo momento cúspide de vanguardia nicaragüense, la publicación *El Soldado Desconocido* (1922) en México, la ruptura con el modernismo en este segundo momento está completa. El libro pertenece a la nueva poesía nicaragüense; un tercer momento inicia en San Francisco, California, con la «Oda a Rubén Darío» (1925, publicada en

⁵ José Emilio Pacheco, «Nota sobre la otra vanguardia» en *Revista Iberoamericana* (1979) XLV, p. 327-328.

1927) y sus poemas «Parques»; un cuarto momento, que corresponde ya a una segunda vanguardia, surge en León, Nicaragua, con la vanguardia leonesa, representada en el libro vanguardista *El beso de Erato* (1930) [de Andrés Rivas Dávila]; y el quinto momento lo constituye la creación del Movimiento Nicaragüense de Vanguardia en 1931. De esta manera, la modernidad nicaragüense no espera, presa de Rubén Darío hasta 1931, sino que se inicia de la mano de este en 1918 y culmina en 1922, siempre de la mano de Darío, como bandera y estandarte cultural en esa modernidad. La estética de vanguardia nicaragüense no inicia con el movimiento, sino que termina con él. Este quinto momento es su última manifestación. La primacía del movimiento y la exclusión de la vanguardia leonesa del canon vanguardista de Nicaragua tienen una razón histórica y política. En el caso de *Salomón de la Selva*, el motivo es también ideológico». ⁶

Anotemos uno de sus poemas publicados en *Tropical town and other poems* (1918):

Canción para Wall Street

¿En Nicaragua, mi Nicaragua,
que puedes comprar con un centavo?
Una cesta de albaricoques,
un tinaco de barro,
un rosario con cuentas de coral
y la oración de un sacerdote.

¿Y por dos centavos? ¿Por dos relucientes centavos?
La más extraña música jamás oída
de la frágil y pequeña garganta
de un pájaro de arcilla
y para redondear la medida, les daríamos
la palabra de un patriota.

⁶ María Augusta Montealegre, *Las ideas estéticas y políticas de las vanguardias en Nicaragua (1918-1933)*. *Salomón de la Selva y el autodenominado Movimiento Nicaragüense de Vanguardia*. Tesis Doctoral Universidad de Salamanca Facultad de Filología, 2015, p. 231-232.

¿Y por cinco centavos? ¿Por un blanco y brillante níquel?
Toda la tierra que un hombre puede comprar,
una mina de oro enorme y profunda
un bosque de árboles frondosos
y una pequeña casa con techo rojo
y un río pasando cerca.

Pero por tu dólar, tu sucio dólar,
tu lepra verdosa,
solo odio es lo que obtendrás
de todo mi pueblo y de mí;
así que llévate tu dólar donde pertenece
y déjanos en paz.⁷

El Realismo mágico en Nicaragua en la narrativa de Salomón de la Selva

Hacia 1925, según Gloria Bautista, el alemán Frank Roh definió por primera vez el término de realismo mágico aplicado a una pintura postexpresionista: «es el procedimiento de realización de adentro hacia afuera para desentrañar el misterio que se esconde y palpita en el mundo».⁸

El cubano Alejo Carpentier publicó su novela El reino de este mundo en 1949 —es decir, siete años después que Salomón de la Selva escribiera su obra La Dionisiada en 1942— en la cual el poeta antillano expone en el prólogo «que el continente americano poseía un misterio inherente y una esencia mágica que él llamó lo real maravilloso».⁹

⁷ Salomón de la Selva, Ciudad tropical y otros poemas, Trad. Moisés Elías Fuentes y Guillermo Fernández Ampié, Academia Nicaragüense de la Lengua, Managua, 2009, p. 55.

⁸ Gloria Bautista, El realismo mágico: historiografía y características, p.19 <https://revije.ff.uni-lj.si/VerbaHispanica/article/download/6326/6054/> (Consultado el 05 de febrero de 2020).

⁹ *Ibídem*, p. 20

El guatemalteco, Miguel Ángel Asturias, el gran Premio Nobel Centroamericano en 1967, publicó también su novela *Hombres de maíz* en 1949, y refería que «la realidad y lo maravilloso son inseparables. Las personas se mueven en una mezcla de magia y realidad. Vivimos en un mundo sin fronteras entre lo real y lo maravilloso».¹⁰

En fin, el realismo mágico como expresión novedosa no solo tomaba asuntos de la realidad de la gente como la historia, la religión con sus costumbres y creencias, los mitos, las leyendas y el folclor para elevarlos con cierto misterio e imaginación y de dónde provenía la magia de la realidad.

Gloria Bautista de Clemson University, USA, resume y caracteriza el realismo mágico:

1

Exactitud de la descripción realista aplicada a un asunto sobrenatural o mágico, y expresada en un estilo sencillo, preciso y claro.

2

La yuxtaposición de elementos, temas, hechos y situaciones para mostrar la relatividad de la realidad.

3

El empleo de técnicas surrealistas como el automatismo síquico y la recreación de atmósferas oníricas e imprecisas para explorar el subconsciente.

4

La sorpresa como resultado de la combinación de elementos reales e irreales, concretos y abstractos, lo trágico y lo absurdo.

¹⁰ *Ibidem*, p. 21

5

Sincretismo: magia y religión, civilización y salvajismo, ricos y pobres.

6

El empleo del mito; no es que el autor se preocupe por ser completamente fiel a la historia o mitos de su país, sino que se vale de ellos para forjar el deseado mundo autónomo de la novela, ya que el escritor mágicorealista no es sólo un imitador, sino también un explorador de la realidad.

7

La disrupción limitadora del tiempo cronológico y del espacio objetivo.

8

Familiarización y aceptación de lo insólito. Por eso, lo real y lo irreal son posibilidades válidas. Lo maravilloso y lo mágico es aceptado como algo cotidiano y normal. Una vez que esto sucede, lo demás sigue con precisión lógica. Lo difícil es lograr esa encadenación, ese instante de suprema lucidez que crea la chispa de contacto entre la imaginación y la realidad. Es ese segundo en el que el escritor y su personaje se entienden, y los misterios les son revelados. El escritor busca estas experiencias o estados límite donde se da testimonio de la identificación total del hombre con el cosmos.

9

Los personajes funcionan en un plano de realidad autónoma, carente de un «debe ser», es decir, de criterios pre-establecidos. El escritor mágicorealista suspende todo juicio y trata cuanto dato tiene a su alcance de igual manera, sin discriminar nada.

10

Preocupación del autor por los problemas sociales de Hispanoamérica; hay una especie de solidaridad entre el escritor y su pueblo solidificando dialécticamente la realidad natural y la social sin fundamentarse sólo en consideraciones teóricas sino también en una serie de fenómenos reales. El realismo mágico presenta sucesos que la imaginación popular ha transformado en leyendas o viceversa. Al apoderarse profundamente de la realidad, el escritor puede decirle más al lector sobre su realidad humana que muchos estudios científicos; es por esta razón que las obras mágicorealistas cuentan con un gran número de lectores.¹¹

La *Dionisiada* escrita en 1942 y publicada en 1975

Esta novela escrita en 1942 –publicada 33 años después– se considera una de las obras precursoras del realismo mágico en Nicaragua que forjarán la modernidad de la narrativa nicaragüense. Salomón de la Selva inicia una narrativa mágicorealista hasta entonces desconocida en Nicaragua y Latinoamérica y que se proyectará desde finales de los 40 hasta más allá de los 70.

La *Dionisiada* tiene sus fuentes creadoras en la novela romántica social como *Amalia* (1851) de José Mármol y en la romántica sentimental como *María* (1867) de Jorge Isaacs, así como las novelas mexicanas de la revolución, tal es *Los de abajo* (1915) de Mariano Azuela, y las novelas de la tierra como *La vorágine* (1924) de José Eustasio Rivera, *Don Segundo Sombra* (1926) de Ricardo Güiraldes, y *Doña Bárbara* (1929) de Rómulo Gallegos, las cuales se proyectan hacia el realismo mágico y el boom de la nueva novela hispanoamericana.

¹¹ *Ibidem*, p. 22

También en la novela se traslucen ciertos pasajes autobiográficos: El León de Oro, hospedaje salvadoreño no es más que El León de Oro de la ciudad de León, donde el niño Salomón de la Selva le grita al presidente José Santos Zelaya: «¡Muera Zelaya!» (Arellano: 2009: 21). El Nichito aprendiz de latín en el seminario no es más que Salomón de la Selva en el Colegio Tridentino San Ramón, «donde el Padre Remigio Casco le enseñaba el amor al latín» (Arellano: 2009: 30).

La obra provocó muy poco o casi nada por su publicación tardía, pero como anotaremos más adelante, la novela se equipara al conjunto novelístico del realismo mágico y la modernidad que surgirá conformado por *Hombres de maíz* (1949) de Miguel Ángel Asturias; *El reino de este mundo* (1949) de Alejo Carpentier; *La vida breve* (1950) de Juan Carlos Onetti; *Pedro Páramos* (1955) de Juan Rulfo; *Rayuela* (1963) de Cortázar; *Cien años de soledad* (1967) de García Márquez; *Trágame tierra* (1969) de Lizandro Chávez Alfaro; *Tiempo de fulgor* (1970) de Sergio Ramírez Mercado.

La doctora Nidia Palacios Vivas, escribe:

«Salomón de la Selva, conocido como extraordinario poeta, primer vanguardista de Nicaragua, Mesoamérica y el Caribe, incursionó en la narrativa con las novelas *La dionisiada* (1941) (sic), precursora del realismo mágico, pues el niño Dionisio, con apenas ocho años, sana de sus enfermedades a quien lo toca y detiene a las serpientes con su mirada, provoca la lluvia después de tres años de sequía, entre otras cualidades sobrenaturales. Otra novela es *La ilustre familia* y la novela corta *La guerra de Sandino o pueblo desnudo* (1935), publicada treinta años más tarde».¹²

Algunos críticos de su producción literaria, observan que su poesía es muy superior a su narrativa, pero como anotaremos

¹² Nidia Palacios Vivas, *Letras centroamericanas: apuntes para su estudio*, 1ª ed., Academia Nicaragüense de la Lengua, Managua, 2019, p. 273.

después, su narrativa y novelística, sobre todo, La Dionisiada, hizo grandes aportes a la literatura nicaragüense en relación con el realismo mágico desarrollado en Latinoamérica después de los años 40. Sergio Ramírez Mercado, refiriéndose a la novela, escribe:

«El tema de la guerra de Sandino será abordado por Salomón de la Selva en una novela publicada de manera póstuma, La guerra de Sandino o pueblo desnudo (1985), escrita en México en 1935; y siempre dentro de la línea de la novela histórica escribió en 1942 otra novela, La Dionisiada (1975), sobre el tema de la revolución liberal de fines del siglo XIX, y que igualmente fue publicada en Nicaragua después de su muerte. Estas novelas no alcanzan, sin embargo, la calidad de su poesía».¹³

Jorge Eduardo Arellano escribe que la obra es mítica, realista y contiene muchos elementos de denuncia social, trágica y dionisiaca. Y exagera, citando a Chamorro Coronel, que sería superior a Cien años de soledad de Gabriel García Márquez. Arellano, refiriéndose a la novela, escribe:

«La novela cuenta la historia de Narciso (sic) («El Nichito»), un huérfano criado como hijo de casa, y la de su padre adoptivo Gonzalo Quiroz, transcurrida en Nicaragua y otros países centroamericanos a finales del siglo XIX. Mítica y realista, contiene elementos de denuncia social y uno de fondo: el trágico, discordante, disociador, orgiástico, en fin, dionisiaco. (Para Carlos Chamorro Coronel, uno de sus futuros lectores al editarse póstumamente en 1974 (sic), sería superior a Cien años de soledad). En ella, figura como personaje Rubén Darío, ajustado «a una de las diversas y contrarias leyendas de su juventud».

¹³ Sergio Ramírez Mercado, Enciclopedia de la Literatura Nicaragüense, Managua, 2002. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/enciclopedia-de-nicaragua-la-literatura-nicaraguense/html/b1d80096-0698-4b67-98bb-d46cd728ab4a_2.html#I_3_ (Consultado el 15 de febrero de 2020).

El original de *La Dionisiada* lo envía al Segundo Concurso Literario Latinoamericano, convocado por la Editorial Farrar & Rhinehart de Nueva York y el PEN Club de México. Pero la excluyen en la primera vuelta, circunscrita a México, porque su autor no es mexicano...¹⁴

Personaje de lo obra: Dionisio o El Nichito

El Nichito, personaje central de la novela, nació en la chamusca del Depósito de la ciudad de León. De allí, Gonzalo, el otro personaje, extrajo a la madre para que diera a luz y luego criarlo en Hualica el pueblo ficticio del autor. El Nichito ofrece las primeras señales mágicas desde su niñez.

El Nichito crece junto con Nicolasio, el hijo de la Petra que vive en la casa cural al lado de Jacinta, la madre del padre Fabio, sacerdote de Hualica, la Chinta, hija del padre Fabio. Al final, el niño se va a vivir a León, estudia en el seminario, y termina siendo un combatiente de la revolución de finales del siglo XIX. Salomón de la Selva lo describe:

«Contra la piel de la Petra, el Nichito se veía casi blanco, pero era moreno, con un toque oriental, amarillento, quizá verdoso. Estaba regordete. Las piernecitas se le hacían roscas. Andaba completamente desnudo, y se le veían, en la posición en que lo tenía la Petra, dos hoyuelos sobre las nalguitas. Le cubría la cabeza una pelambre lisa que le bajaba hasta apenas unos dos dedos de las cejas. Los ojos, rasgados y vivísimos, parecían pararse de punta, cuando se fijaba en algo, pues las comisuras de los párpados se alzaban de afuera y se ponía de una oblicualidad de forma fija, pero parecía que iba a ser chato. Tenía los labios finos y primorosamente labrados en perfecto arco de Cupido».¹⁵

¹⁴ Jorge Eduardo Arellano, *Aventura y genio de Salomón de la Selva*, 1ª ed., Editorial Universitaria, León, 2009, p. 231.

¹⁵ Salomón de la Selva, *La Dionisiada*, Colección Cultural, Banco de América, Managua, 1975, p. 60.

Gonzalo, hijo de la aristocracia leonesa

Gonzalo, el otro personaje, casado con Claudina, hermana del padre Apolinar Pablo, viaja a El Salvador a estudiar derecho por recomendaciones de su padre. Allí conoce a la familia Ramírez donde pasa sus años de estudio y regresa a León ya graduado. También forma parte de la rebelión en el país y muere en la reyerta en el pueblo grande de Sutiaba.

Actúan a su alrededor, el doctor Briones, también imbuido en la revolución y su nueva familia salvadoreña: don Nando, doña Nanda, sus tres sobrinas (Carmen, Concha y Camila) y sus dos hijos, Fernando, graduado de abogado, y Julio que se suicidó por Carmen, su prima.

Estructura y argumento de la novela

La Dionisiada se estructura en tres grandes apartados. Primera parte: Nacimiento y crianza de Dionisio, conformada por dos capítulos: el primero de 8 piezas y el segundo de 9; Segunda parte: Historia de Gonzalo Quirós, conformada por los capítulos: el tres, de 12 piezas; el cuatro, de 14; el cinco de 14; el seis de 6; Tercera parte: Historia de Dionisio, conformada por los capítulos: siete, de 4 piezas; el ocho, de 6; el nueve, de 3; el diez, de 4; el once, de 5.

Primera parte: Nacimiento y crianza de Dionisio

En el íncipit describe el ambiente y el tiempo tenso de la ciudad de León por la inminencia de la guerra: la aduana, el Depósito, los carreteros, los pobres, el reclutamiento por la guerra del general presidente Carlos Manuel Bonilla Bravo –hombres y mujeres ubicaban en el Depósito, incluso, los carreteros con sus carretas cargadas de leña–; se prepara la guerra contra los granadinos: el tuerto Basurto es uno de los encargados de la recluta; la voladura del Depósito y la descripción del incendio.

La aparición de Claudina, esposa de Gonzalo, quien se declara enferma de tumor maligno. Gonzalo va a observar el incendio y salva muchas vidas en la chamusca. La última salvada es una mujer embarazada que da a luz a un niño que después bautiza el padre Apolinar Pablo, hermano de Claudina, con el nombre de Dionisio por haber nacido el 9 de octubre. Claudina quiere adoptarlo y se lo llevan. Después de tenerlo entre sus brazos ella muere y Dionisio pierde a dos madres en un rato.

Carlos Manuel Bonilla Bravo desaparece de Nicaragua bajo el rumor de haber quemado el Depósito para robar dinero que había recolectado para comprar armas. El intendente de Granada se proclama presidente y visita León. La capital se establece en Managua y termina la pugna de las dos ciudades. El narrador critica a leoneses que se fueron a vivir a Managua.

Describe el parque de León, autoridades y cementerio. En casa dialoga Gonzalo con el padre Apolinar, su cuñado, sobre hechos nacionales e internacionales, la pobreza de León, sobre todo, la pobreza espiritual, los griegos y los santos. Hablan del pobre Nichito y deciden ir a Hualica para verlo.

Viajan a caballo a Hualica, pueblo indígena al norte de León. En la casa cural los recibe Jacinta, madre del padre Fabio, y la Chinta, hija del padre Fabio en tiempos de seminarista. La Petra llega del río con dos niños: Nicolasito, el suyo, y el Nichito, el de crianza. Almuerzan sopa de gallina y regresan a León por la tarde después de pasar por el río y de haber notado que el Nichito crecía pujante.

Segunda Parte: Historia de Gonzalo

Gonzalo recuerda a Claudina, su esposa recién fallecida: a los 15 años se enamora de ella en la escuela y realizan correrías en el vecindario, el río, el monte. Recuerda la piñata donde Claudina vendaba a los chavalos. Cuando Claudina iba al convento, la esperaba en el parque frente a catedral. Gonzalo se volvió serio, pero Claudina no cambiaba.

Gonzalo recuerda la enfermedad de su madre y su muerte. En el velorio no olvida la llegada de Claudina y su posterior viaje a Italia, donde también estuvo el padre Apolinar Pablo. De regreso de Italia se despide su hermana que estudia para monja. Gonzalo viaja a El Salvador –San Miguel, Zacatecoluca y San Salvador– acompañado de su padre quien pertenecía a la vieja aristocracia, tiene fincas en Ocotol y Chichigalpa e iba a Europa a comprar artículos. El cultivo del café cambia el modo de vivir, pero quiere introducir el cultivo de algodón. Se hospeda en casa de los Ramírez, pues Fernando era su amigo desde que sufrió destierro y a la vez pertenecía a la aristocracia.

Don Nando y su esposa Nanda vivían con sus hijos Fernando y Julio y sus sobrinas Carmen de 14, Concha de 9 y Camila de 7, hijas de una hermana de su señora y del abogado Pío Escorcía, presidente de la Suprema Corte de El Salvador, hombre listo que nunca se hizo rico pues todo lo gastaba y se endeudaba. Los Ramírez desairaron a los Escorcía y se habían distanciado, por lo que a Julio que estaba enamorado de su prima Carmen, se le prohibió visitar la casa de los Escorcía.

Julio lleva a Gonzalo para que conozca a Carmen, su prima y novia. Carmen, que había soñado con Adán de Miguel Ángel, creyó que era semejante a Gonzalo y debía ser suyo. Gonzalo comparaba la risa de Claudina y la de Carmen y no encontraba amor como en su novia leonesa. En cambio, Julio, se esmeraba en presentarle otras muchachas: Alicia, Leonor y Pilar, la hija del presidente. Julio le pide a Gonzalo que enamore a su novia para que su madre no le reclamé más de su prima.

A la hora del almuerzo de la familia, Julio, declara que Gonzalo está enamorado de su prima Carmen y todos se vuelven a ver entre sí. Doña Nada entonces propone a Gonzalo hacer una visita a esa familia y Julio enloquece. Al día siguiente en la universidad, Julio, le pide a Gonzalo que le diga a Carmen que no llegó a visitarla por las clases. En verdad, no podía visitarla, porque andaba de goma por emborracharse con las prostitutas.

Carmen le mandó carta a Gonzalo, diciendo que había ido a la cita con Julio para verlo a él. Gonzalo quemó la carta de Carmen.

A julio se lo lleva la policía y además se intoxica por tanta bebida. Lo mandan a la finca La Palestina para que se recupere, aunque pierda el año de estudio. Escorcia, el padre de Carmen, tiene una deuda de diez mil pesos por juegos en el casino, pero Fernando lo ayuda siendo su fiador para que no lo despidan de la Suprema Corte. Julio volvió de La Palestina borracho otra vez y enfermo, porque Carmen, le dijo que no lo quería. Gonzalo y Fernando se iban a la universidad a defender su examen.

Gonzalo acompaña a don Nando y a Fernando a Guatemala a vender ganado. Antes, fueron a La Palestina a recoger el ganado y vieron que Julio iba de mal en peor: siempre borracho y su mal venéreo aumentaba. Ahora se había juntado con una mujer indígena, la Consuelo. Julio se volvió loco cuando vio que llegó Carmen a la finca y estaba al lado de Gonzalo. Julio quiso matarlo con un machete. Esa noche durmieron en la finca y a medianoche, la Carmen buscó Gonzalo y se besaron.

Don Nando estaba en Guatemala, cuando recibió la noticia del suicidio de Julio. Gonzalo quería regresar a León, pero su padre le dijo que debía quedarse en El Salvador estudiando. A la Carmen la veía los domingos en misa. A su regreso de Guatemala, don Nando mandó a traer a la Consuelo que ya estaba embarazada. ¿Era de Julio? Después tuvo a su hijo y se juntó con Gabriel. El abuelo le entregó un pedazo de tierra a Gabriel para que cuidara a su nieto que ya trabajaba.

Gonzalo pasa toda una vida de estudiante en El Salvador: otro viaje a Guatemala en la venta de ganado. Los recuerdos de Carmen se hacen más fuertes. Ya graduado viaja a Tegucigalpa con su amigo Fernando, pero vuelve a León debido a la muerte de su padre.

Tercera parte: la vida de Dionisio

El Nichito y el Nicolasito se criaron en Hualica: el pueblo sufrió sequía y fuego. Las serpientes huyen: la más grande la detuvo Nichito con un palo. El niño sale en procesión para que llueva; cura a enfermos con la presencia o con tocarlos. Aprende a leer y da su primera comunión. El padre Fabio arremete contra los pleitos por tierra; el padre Apolinar Pablo cree que el niño será cura.

Gonzalo regresa de El Salvador y manda a traer al Nichito. Lo hospeda en el Seminario San Ramón. El niño ayuda en las misas de Catedral, La Merced, y la Recolectión. Apolinar Pablo quiere despertarle la vocación sacerdotal. Le gustan los libros y conoce la ciudad. Observa la catedral y sus torres y azotea, San Francisco, San Sebastián; las casas de ricos, el mercado y las ruinas del Depósito.

Un día vio la salida de los estudiantes del instituto y descubrió una humanidad distinta a la suya. Uno de los estudiantes lo llamó «desarrapado». El Nichito llama desarrapado a un perro. Oye música de piano en la casa vecina y siente melancolía. Se acuerda de Nicolasito, su hermano de leche.

El niño lee poesía y aprende los salmos en latín por el padre Fabio. En el mercado se hace amigo de los pordioseros. Les cuenta de su origen y procedencia. Les regala guaro a los mendigos y se lo beben en la azotea de Catedral. Una mendiga canta la Mama Ramona. De regreso en el seminario y ante el reclamo de la llegada tarde, el niño, dice: «Padre, me dijeron que usted es mi papa». En algún modo, reflexiona el cura, he sido su padre.

En la ciudad corrió el rumor de que en la azotea de catedral asustan: tosen, cantan... Apareció el Cadejo en El Laborío y un perro con rabia en San Felipe. El tren trajo la noticia de que en Managua se tramaba una revolución. Las pulperías aumentaron

precios. El seminario sería cerrado; se rumoraba que el padre Apolinar Pablo tenía doce hijos. El padre atacó al liberalismo y a mediodía rodearon el seminario. El gobierno prohibió el uso de la sotana en la calle. El doctor Briones recogió al Nichito.

El sábado el Nichito se unió a los pordioseros. El mendigo tuerto hizo una gran colecta y compró guaro. Bailaron por catedral para risa de la gente. Alguien llamó a la policía y se dispersaron: el Nichito se escapó por un zaguán. Allí lo encontró Luis y Rubén.

Nichito, Luis y Rubén Darío se hacen amigos y se van a PoneLOYA. Beben vino y hablan de sátiros y reyes magos. De regreso en León, ocurre algo trascendental: cierran el seminario y obispo y clero expulsados; Briones y Gonzalo presos; Petra, Chinta, Nicolasito en León; doña Jacinta en Hualica. Nichito se encuentra con Petra y le cuenta la impresión del mar y del piano. Nicolasito tira una gallina al pozo y el Nichito se mete a sacarla por amor a la Adriana. Luego oye una plática de la familia de Luis donde lo sienten como un Dios al Nichito.

Hubo gobierno liberal largo: reformó la Constitución; trajo la escuela laica y libertad de culto y el canal se haría realidad; llegaron personeros de EU con 4 millones, pero nada trajeron; sacerdotes católicos y pastores protestantes. Aparecieron más mendigos y otros murieron. Nichito se hizo amigo de un protestante; trabajo 3 años en una imprenta. Soñaba con pedir la mano de Adriana. Nicolasito se descarrió con guaro y su madre lo mandó a echar preso. Chinta estudió en La Recolección y después se fue con el novio a vivir a San Felipe.

Llegó el exilio: Gonzalo en Inglaterra y Egipto; Apolinar Pablo en Roma; el obispo en Guatemala; el padre Fabio en Bolivia. Rubén Publicó Azul... y Colombia lo nombra cónsul en París; Luis regresa como triunfante médico. Ambos hablan del Nichito en París. El protestante agradece al Nichito la publicación del folleto «La luz del mundo» y el niño se lo aprendió de memoria.

Hyman Parker, el protestante, expone a su matriz en Estados Unidos haber hallado en el Nichito al mejor protestante, después que lo oyó hablar con elocuencia en el púlpito.

Nicho se interesa para estudiar teología en Estados Unidos. Descubre que no se necesita saber mucho para ser cura católico. Parker lee la Biblia con él en latín. Parker le dice a Nicho que vaya al sínodo de Costa Rica, pues allí escogerán a los estudiantes de teología en EU. Adriana le regala una medalla de La Merced para que no se haga protestante. Nichito viaja con Parker a Costa Rica.

Puntarenas olía a marisco y es un puerto como muchos de Centroamérica: allí bajó el Nichito y se acordó de Adriana, cuando vio un mono en la jaula. Hospedó en un hotelucho, pero ya de noche salió a conocer la ciudad. Vio un velorio; mujeres cosiendo en la máquina; hombre y mujeres asomándose por las ventanas; una mujer reteniendo a su hombre para que no malgastara el dinero; una mujer con su niña en brazos intentando dormirla.

En la botica habla con el boticario y con un negro que dice ser médico farmacéutico y una negricilla que espera su medicamento. El boticario le cuenta sobre las mujeres que se llevan a Panamá para prostituir las. Cuando llega el Renco que es hombre de confianza del boticario, le pide que le consiga una sardina (prostituta) al Nichito que viste como reverendo. Después de caminar, llegaron al punto de escoger. Nichito escoge a La Duquesa el cual le prohibió el boticario por ser la del Tiburón.

El Renco le cuenta a Nichito la triste historia de La Cucaracha, María Emilia, y Juan Bautista, que enamorado de la Chayo, la hija del presidente, lo envió fuera del país y lo trajo de regreso hasta después que su hija se había casado. Nichito se interesa cómo ocurre un fusilamiento y participa en uno, según las palabras del propio jefe político al abordar el tren a San José donde va el Nichito.

El sínodo en Costa Rica fue éxito. Cuando habló el Nichito sorprendió con su discurso que eran los sermones aprendidos del padre Fabio y Apolinar Pablo, y de Dante y Gustavo Doré en el infierno. Por unanimidad acordaron que Nichito debía ir a estudiar a EU, pero debía regresar con Parker a León y después, en el próximo sínodo sería diácono. A la llegada del hotel, lo esperaba el coronel Padilla quien le informa que Emilia María quería verlo y conversar con él.

Emilia María le pregunta a qué llegó a Costa Rica y responde que a ganarse una beca para estudiar en Estados Unidos. La mujer le aclara que tiene que abandonar a los protestantes, porque el doctor Briones asumirá la presidencia y Gonzalo Quirós será el jefe del movimiento armado. Emilia lo convence que por el amor de Adriana debe ser un combatiente de la revolución en Nicaragua.

El plan estaba listo, pues las revoluciones se arman con los exiliados: Gonzalo entraría por Poneloya; Briones por San Juan del Sur; Basurto y el Nichito por el lado de Chontales. Después de dos meses se supieron de las primeras victorias de la revolución. Las tropas llegaron a León y se tomaron el Fortín de Acosasco y Guadalupe. La Catedral se la tomó Dionisio y comenzaría a fusilar. Gonzalo Quirós lo mataron en Sutiaba. Había ganado la revolución en Nicaragua.

Elementos y señales del realismo mágico en La Dionisiada

Salomón de la Selva es el primer narrador nicaragüense en exponer un realismo mágico hasta entonces desconocido en su novela escrita en 1942 y publicada en 1975. Sin querer se emparentaba con Miguel Ángel Asturias y Hombres de maíz (1949); Alejo Carpentier y El reino de este mundo (1949); Juan Carlos Onetti y La vida breve (1950); Juan Rulfo y Pedro Páramo (1955).

En 1967, es decir, doce años después de Pedro Páramo se publicó Cien años de soledad de Gabriel García Márquez. Y 27 años después de haberse escrito La Dionisiada de Salomón de la Selva. Si antes de Macondo ya existía Comala, antes de Comala ya existía Hualica. La publicación tardía de La Dionisiada fue un hecho contrario a lo que la obra pudo provocar en la narrativa.

Nichito se crio en Hualica bajo los cuidados de Petra que vivía con Jacinta en la casa cural con el padre Fabio. Petra también tenía a su propio hijo, el Nicolásito, algo «desmedradito y lloroncito», mientras que el Nichito «no llora, sino que grita, pidiendo de comer, y en mamando se queda eruta que eruta, tan contento, haciendo gugu, y diay se duerme».

Y es el padre Apolinar Pablo quien lanza la clave del realismo mágico en la obra de Salomón de la Selva. Gonzalo y el padre Apolinar Pablo viajaron a Hualica para saber cómo estaba el Nichito. En la casa cural los recibió doña Jacinta, pues la Petra andaba en el río lavando la ropa acompañada de los dos chavalos. Leamos ese momento inicial e histórico en que la obra nos convoca:

—¿Y la Petra? —preguntó el padre Apolinar Pablo—. ¿Y el Nichito?

—La Petra anda en el río con las otras, lavando— respondió la anciana —y se llevó al pegoste, que como es un hartón y a cada rato quiere la teta, pues no hay modo de dejarlo, ¿su reverencia sabe?

—¿Con que es un hartón, eh? Entonces está bien —dijo el padre Apolinar Pablo.

—¡No digo! —Exclamó doña Jacinta—. Es un toro de fuerte, y no por lo que mama tampoco, porque el propio crio de la Petra, ay lo verán, es desmedradito y lloroncito. El Nichito no llora, sino que grita, pidiendo de comer, y en mamando se queda eruta que eruta, tan contento, haciendo gugu, y diay se duerme. Para

mí, su reverencia, que él se jala la crema y no le deja al. otro más que el suero.

–Será –dijo Gonzalo– que no le conviene a la Petra criar a dos a la vez. Tal vez no tenga leche para los dos.

–No es eso –repuso la anciana–. ¡Qué va! La Petra podría criar a seis, ¡no digo! Si le vieran las puntas de las chichas, negras como el carbón y suavécitas, señal de que es lechera. ¡Y los pozoles que se zampa! No. A esa le abunda la leche. Es cosa del natural de las criaturas. Y ahí verán otra peculiaridad, que el propio de la Petra, que es el Nicolasito, no hay bicho que lo pique. Así son, tamaños, los piquetes y las ronchas, que está hecho un sunicuijo la pobre alma, mientras que el Nichito, ni jején ni zancudo le zumba, menos lo toca, ni mosca se le para, ni nigua se le pega, ni garrapata, ni patacón, ni jalepate, ni tan siquiera un piojo.

–Tendrá magia– dijo sonriendo el padre Apolinar Pablo.

–Pues eso dijo yo –dijo doña Jacinta–. Y ay les diré lo que le pasó el otro día... (56).

Primera señal: se orina fuera del huacal o del petate

De ese modo –Tendrá magia– se inaugura el realismo mágico en Hualica, León, Nicaragua. Anotemos el primer evento real y mágico del Nichito, ocurrido cuando la Petra llevó a dormir a los dos niños. Como es normal en los pueblos pequeños como Hualica, los niños se duermen en el suelo sobre sábanas, trapos o petates como este caso. Lo interesante es destacar el primer evento del realismo mágico solo minutos después de haberlo conceptualizado el padre Apolinar Pablo. Leamos el pasaje:

Un petate enrollado estaba recostado contra una esquina; sería, sin duda, donde dormía la Petra. Otro petate, tendido en el suelo, manchado de orines y apestoso a amoniaco, fue en el que acostaron a las criaturas, sin almohadas ni nada. La Petra los cubrió con una frazadita de algodón, de color celeste con dibujos blancos de flores en todo el borde.

El Nicolasito, a quien nadie había hecho caso, y a quien doña Jacinta había tenido cargado todo el tiempo, hizo pucheros en cuanto lo tendieron, hipó como para comenzar a llorar, pero no lloró. El Nichito, en cambio, una vez de espaldas, se puso a ejercitar brazos y piernas con alegre violencia, quitándose de encima la frazada. Frunció la cara un instante y se quedó quieto. La pirinolilla se le puso erecta y soltó alto y de hermosa curva el chorro que cayó fuera del petate.

—Más mión que es —dijo la Petra—. ¡Ay se está!

En acabando de orinar el Nichito volvió a su ejercicio y a cantar gugú. El Nicolasito se había puesto a chuparse los dedos, el índice y el del corazón, de una manita, y con la otra se cubría la boca.

—No tardan en quedarse dormidos —dijo la Petra—. Y entonces los vuelve a cubrir (62).

Segunda señal: el toro endemoniado se convirtió en ángel

El segundo evento lo detuvimos a tiempo, porque no era la primera señal del personaje. Antes de que Petra acostara a los niños en el petate, doña Jacinta le cuenta al padre Apolinar Pablo y a Gonzalo un hecho mágico del Nichito. Lo omitimos porque el primer evento fue orinarse fuera del petate. La señal del toro endemoniado convertido en ángel es la prueba de los poderes mágicos del Nichito. Este hecho lo recogemos como la segunda señal importante del realismo mágico de Salomón.

—Pues eso dijo yo —dijo doña Jacinta—. Y ay les diré lo que le pasó el otro día, que la Petra estaba tendiendo una ropa al sol para despercudirla, en el potrero, y en el entretanto se había bajado al Nichito del cuadril y lo había puesto sobre una laja que estaba en sombra, y que en eso que el toro rejón de ñor Pancho, el padre de la Petra, ¿sabe usted?, se le suelta y ay viene el endiablado corriendo y bufando, y de repente, dice la Petra,

porque ella fue quien lo vido, ya parecía que aquel torazo iba a pisar a la criatura, y ni les cuento, porque para qué, cómo lo hubiera destripado, cuando súbito se contiene y lo huele y lo lame, y el Nichito que se ríe, y el toro que se echa a su lado mansito como un ángel, de modo que ñor Pancho le pasó la sogá por los cuernos y el animal se dejó llevar como un cordero (57).

En el pasaje anterior de La Dionisiada, hallamos un dato interesante y analógico. El evento del toro endemoniado ocurre después que «la Petra estaba tendiendo una ropa al sol para despercudirla, en el potrero» no es sino una feliz semejanza de las sábanas puestas al sol de aquella conmovedora escena de la ascensión de Remedios, la bella, en Cien años de soledad de Gabo.

El colombiano siempre dijo que sus obras estaban basadas en la realidad. La subida al cielo de Remedios se le ocurrió cuando supo de una señora cuya nieta había huido en la madrugada. La señora para ocultar la fuga, soltó el rumor de que su nieta se había ido al cielo.

Volvamos al punto. Salomón antecede al toro con la tendida de ropa en el alambre para secarlos al sol. Del mismo modo, la subida al cielo de Remedios ocurre después de tender la sábana en el jardín para secarla al sol. Gabo contó a Plinio Apuleyo Mendoza lo difícil que le resultó hacerla subir. Un día salió al patio de su casa y vio a una negra que tendía una sábana en los alambres. Debido a los fuertes vientos no podía tender la sábana. Allí se le ocurrió el modo de hacerla subir.

Remedios, la bella, se quedó vagando por el desierto de la soledad, sin cruces a cuestras, madurándose en sus sueños sin pesadillas, en sus baños interminables, en sus comidas sin horarios, en sus hondos y prolongados silencios sin recuerdos, hasta una tarde de marzo en que Fernanda quiso doblar en el jardín sus sábanas de bramante, y pidió ayuda a las mujeres de

la casa. Apenas habían empezado, cuando Amaranta advirtió que Remedios, la bella, estaba transparentada por una palidez intensa.

—¿Te sientes mal? —le preguntó.

Remedios, la bella, que tenía agarrada la sábana por el otro extremo, hizo una sonrisa de lástima.

—Al contrario —dijo—, nunca me he sentido mejor.

Acabó de decirlo, cuando Fernanda sintió que un delicado viento de luz le arrancó las sábanas de las manos y las desplegó en toda su amplitud. Amaranta sintió un temblor misterioso en los encajes de sus pollerinas y trató de agarrarse de la sábana para no caer, en el instante en que Remedios, la bella, empezaba a elevarse. Úrsula, ya casi ciega, fue la única que tuvo serenidad para identificar la naturaleza de aquel viento irreparable, y dejó las sábanas a merced de la luz, viendo a Remedios, la bella, que le decía adiós con la mano, entre el deslumbrante aleteo de las sábanas que subían con ella, que abandonaban con ella el aire de los escarabajos y las dalias, y pasaban con ella a través del aire donde terminaban las cuatro de la tarde, y se perdieron con ella para siempre en los altos aires donde no podían alcanzarla ni los más altos pájaros de la memoria.¹⁶

Tercera señal: el héroe detuvo a una serpiente con un palo de escoba

Hualica sufrió una terrible sequía: «era una sequía total». Tanta sequedad hubo que un día ardió la tierra, pero nadie se conmovió de los incendios. Al fin, el fuego terminaría con las malas hierbas y con las culebras. El padre Fabio introdujo el culto de San Patricio para extirpar las serpientes.

¹⁶ Gabriel García Márquez, Cien años de soledad, Edición conmemorativa, Real Academia Española, 2007.

Desaparecieron las víboras, pero quedó una enorme en el vecindario atemorizado. Atacaba de noche sin más: en la mañana aparecían las plumas de los gallineros donde hacía sus correrías. De nada sirvieron los centinelas y campistas para atraparla con mecates o trampas.

Los hualiquenses contaban cosas extraordinarias de la serpiente como si construyeran mitos y leyendas de la comunidad. Una noche nadie durmió para estar atentos y atrapar al enemigo que se arrastraba. Pensaron que era el diablo convertido en un reptil enorme. No apareció, sino a la mañana siguiente. Pero fue el Nichito que la detuvo, metiéndole el palo de escoba en su boca grande.

Leamos ese pasaje de Salomón de la Selva en La Dionisiada:

Hasta que una mañana, en víspera de la fiesta de la Asunción de Nuestra Señora, en agosto, mientras la Petra ayudada de la Chinta barría la iglesia parroquial y le ponía adornos a la Virgen, pobres este año por la miseria que la sequía había causado, las muchachas brincaron de las escaleras en que se habían trepado para colgar una guirnalda azul y blanco, de papel, de las que habían quedado de otras fiestas: el Nicolasito había pegado un alarido aterrador.

Corrieron a donde habían dejado a las criaturas, que ya andaban y comenzaban a hablar. El Nicolasito parecía de cera, tal era la palidez de su rostro moreno. El Nichito, al contrario, reía y decía, ve, ve, y se apoyaba sobre un palo de escoba pequeña, la que se usaba para barrer el altar, que le había metido en la boca a la enorme serpiente.

La serpiente trataba de librarse de esa carnada en la boca, retorciéndose o queriendo tragarla, sin poder, y el Nichito no aflojaba y decía alegremente ve, ve.

La Chinta salió despavorida gritando que la culebra se comía a los pequeños. La Petra había alzado al Nicolasito y lo apretaba

contra su pecho, pero no se atrevía a acercarse donde el Nichito seguía encantado conteniendo al animal.

La puerta de la iglesia estaba cerrada, trancada por dentro. Había que entrar por la sacristía. Un grupo golpeó en la puerta gritando que abrieran, pero la Petra parecía estatua. Más sensatos otros vecinos, entraron por donde debían. En la sacristía la Chinta lloraba y no se atrevía a entrar al templo por más que le preguntaban con angustia dónde estaba la fiera. Fue cosa de momento. Unos traían escopetas, otros palas y azadones, y como todos le cayeron al animal golpeándolos e hiriéndolo, el Nichito soltó la escoba y corrió a donde Petra estaba toda temblona con el Nicolasito a quien no podían calmar.

Hualica no se cansó, no se ha cansado nunca, de comentar el suceso. La sierpe muerta recorrió el poblado de casa en casa.

Todos querían tenerla un rato bajo su techo, improvisando una superstición de que de ese modo las serpientes se ahuyentaban.

Todos también quería ver al Nichito, porque el Nichito había sido el héroe. Cada quien, en fin, contaba el suceso a su modo, añadiendo a lo que era cierto lo que había oído, inventado por otros, y lo que aportaba su propia imaginación (240-241).

Cuarta señal: después de la procesión del Nichito cayó tremendo aguacero

La novela moderna tiende a lo carnavalesco y heteroglósico para manifestar las creencias de los pobladores y sus propios lenguajes en la búsqueda de lo profano y lo divino, lo pequeño y lo grandioso. El carnaval provee el límite del umbral y la ruptura, la discontinuidad frente al orden establecido por la sociedad. El carnaval es la ruptura del orden y la trasgresión de las convenciones sociales. El carnaval provee libertad.

El carnaval es, en los países cristianos, un período marcado por la exaltación de lo festivo, de lo mundano y de lo carnal. Una de sus principales características es que, mientras dura, los miembros de cada comunidad no solo pueden, sino que deben realizar actos transgresores de las normas sociales que se hallan por lo general prohibidos en otras épocas del año: desde comer carne, alimento que quedará proscrito en el período cuaresmal que seguirá al carnaval, hasta realizar actos de violencia socialmente reglamentados, tener contactos sexuales relativamente libres, criticar abiertamente a las autoridades sociales, políticas, religiosas, etc. (www.educa.madrid.org).

En Hualica continuó la sequía: desaparecieron las serpientes y luego vino el hambre. «La sequía estaba matando al pueblo». Alguien sugirió que sacaran al Nichito en procesión para que lloviera. La idea de que Nichito era un ángel del Señor tomó mucha fuerza. El padre Fabio se opuso, porque eso era idolatría. El alcalde de Hualica no le vio nada malo ni bueno al asunto.

Frente a la turbamulta ni el padre Fabio ni el alcalde ni los armados pudieron hacer algo. Solo el pueblo salvaba al pueblo, parecía la consigna que los hualiqueños habían decidido. Y mientras el padre Fabio rezaba frente a los santos en alta voz con su madre, la Petra y la Chinta, las mujeres afuera enseñaban el rosario con las avemarías y los padrenuestros. Leamos el pasaje transgresor:

Allí no pudo más el padre Fabio y se echó a llorar, y mientras estaba llorando el padre Fabio, y mientras las mujeres rezaban como en agonía, el Nichito, sin ser notado, se salió por la entreabierta puerta que daba al corredor interior de la casa y dando la vuelta al jardín se presentó en el corredor del frente, y cuando lo vieron los del pueblo que estaba solo y desnudito y sonriente, se sobrecogieron. Como el Nichito alzara una manita hacia ellos, se levantaron las mujeres que estaban arrodilladas rezando el rosario, y todos se hicieron atrás.

–¡El Nichito! –gritó la Chinta.

–¡El Nichito! –gritó también doña Jacinta.

–Petera, ¿qué se hizo el niño? –preguntó el padre Fabio levantándose.

Salieron las mujeres al corredor interior y buscaron en el jardín, llamando ¡Nichito, Nichito, Nichito!, y el padre Fabio abrió la puerta de la calle. Allí estaba el Nichito. Lo tomó en brazos el sacerdote y vio que la gente se persignaba, y que agachaba la cabeza, y que tenían los sombreros en las manos y oyó que le decían:

–¡Padre Fabio, échenos la bendición!

–¡Que nos dé el perdón de los pecados, padre Fabio!

El Nichito le pasaba las manitas al sacerdote por la cara, donde el sudor y las lágrimas la habían mojado, y decía ve, ve.

El padre Fabio sintió después de esa trifulca, que debía informar personalmente al Obispo.

–¿Y no llovió –preguntó su Señoría.

–Esa misma tarde se puso el agua, señor, y por la noche cayó un aguacero torrencial.

–También aquí llovió –dijo el Obispo–. ¿Y tú qué piensas, Fabio?

–Señor, que tal vez su Señoría ilustrísima quisiera mandarme a otro curato, donde el Señor se olvide de mis pecados.

–Fabio –dijo su Señoría– tus pecados te son perdonados. Vuélvete a tu pueblo, cuida a las ovejas del Señor, y cuando reces pídele que me dé más sacerdotes como tú (247-248).

Quinta señal: el Nichito cura con la presencia o con tocar al enfermo

El Nichito fue un ángel de Dios y tuvo muchos poderes. El recuerdo de un toro endemoniado convertido en ángel o sostener una serpiente con un palo de escoba o traer la lluvia en plena sequía no fueron más que pruebas de lo real maravilloso de la novela de Salomón de la Selva. Desde entonces el Nichito era un niño solicitado en todo Hualica y sus alrededores, incluso, las Segovia.

El Nichito tenía grandes poderes: los enfermos se curaban con solo la presencia del niño en casa del moribundo o con solo tocarlo se aliviaba por obra y magia. A los 6 años montaba en el caballo y a los 8 ya conocía todos los rincones de Hualica. Así empezó a leer sus primeras letras y también recibió su primera comunión y participó de acólito en la iglesia de los hualiqueños.

El Nichito era muy solicitado en Hualica. Quienquiera que tenía enfermo sonsacaba a la Petra o a la Chinta, pero más generalmente a la Petra, para que el Nichito, «el ángel de Dios», hiciera curaciones con solo su presencia o con que tocara al enfermo, sin que el pobre padre Fabio supiera bien qué hacer cuando llegaba a enterarse. El Obispo le había dicho, cuando confirmó en Hualica, que no se preocupara, que el Nichito crecería y que cuando ya estuviera como para ir a la escuela ya verían de llevárselo a León (249).

En esta parte última de llevarse al niño a León para que estudie y se prepare para la vida en el futuro, Salomón de la Selva, establece un calco, una parodia o un paralelismo de dos literatos antecesores suyos: Miguel Jerónimo Larreynaga Silva y Félix Rubén García Sarmiento. Ambos fueron traídos de pequeños pueblos –Telica y San Marcos de Colón– para que vivieran en la ciudad de León y estudiaran en centros educativos religiosos o particulares. Ignacio Gómez escribe sobre Larreynaga:

D. Miguel Larreynaga nació en la ciudad de León de Nicaragua, el día 29 de septiembre de 1771. Hijo único y legítimo de don Joaquín Larreynaga y de doña Manuela de Balmaseda y Silva, su nacimiento costó la vida a su madre, y antes de ver la luz, había perdido a su padre; de modo que fue hijo póstumo. Su abuelo paterno le recogió y educó: comenzó a leer y escribir con un religioso de la Merced; a los diez años tomó el manto de colegial seminarios;¹⁷ y estudió Gramática Latina y Filosofía con aprovechamiento.¹⁸

Miguel Jerónimo Larreynaga Silva (León: 29 de septiembre de 1771 / Guatemala: 28 de abril de 1847) llegó a Telica cuando su madre falleció diez días después de haber dado a luz. En Telica vivió cuatro años y después fue llevado a León, aprendió a leer y escribir con un religioso de la Merced e ingresó luego al Seminario San Ramón donde cursó Gramática Latina y Filosofía. Leamos:

Cuadra Cea, que conoció que conoció en 1937 el archivo familiar en poder de los descendientes guatemaltecos de Larreynaga, fija el año de 1772 como el de su nacimiento; afirma que la madre murió a los diez días de haber dado a luz: el 8 de octubre; pero que el padre aún vivía y encomendó la crianza del niño a las tías, sus hermanas Ana Gertrudis y María Regina Balmaseda. Estas lo llevan a Telica, donde pasa los primeros cuatro años de su vida. De aquí nace el error que atribuye a esta villa el ser la cuna del ilustre nicaragüense. Contrariando el decir de Ignacio Gómez, principal biógrafo de Larreynaga, Cuadra Cea sostiene que no fue el abuelo paterno, sino el materno quien se ocupó de la educación del niño.

(...) Vuelto a León el niño Larreynaga aprende a leer y escribir con un religioso de La Merced. Buen viejo, el capitán Baltasar Silva, ha notado la despierta inteligencia de su nieto huérfano y

¹⁷ Se refiere al Seminario Conciliar de San Ramón, en León.

¹⁸ Ignacio Gómez, Biografía del licenciado don Miguel Larreynaga, Imprenta Aurora, Calle de la Providencia, Guatemala, 1847, p.48. (

ha decidido cultivarla. Paga los estipendios proscritos en las constituciones del Seminario San Ramón, y a los diez años de edad el joven Larreynaga entra de pupilo en aquel instituto. Durante los ocho años que tardan los estudios normales ha de traer la ropa de paño, larga hasta los pies, la beca encarnada sobre los hombros y el bonete negro de los colegiales. Estudió Gramática Latina y Filosofía.¹⁹

Félix Rubén García Sarmiento (Matagalpa: 18 de enero de 1867 / León: 06 de febrero de 1916) vivió varios meses en San Marcos de Colón, Honduras, pues allá se había fugado su madre Rosa Sarmiento con Juan Benito Soriano, joven gallardo, alto y blanco, y proveniente de una familia de mineros y terratenientes, según palabras de Edelberto Torres Espinoza.

Hacia San Marcos de Colón dirige el Coronel los pasos de su mula. Hay consejo con Rosa y su marido putativo. El Coronel, que ya había dado patentes muestras de amor paternal por el chico, garantiza su crianza y educación, trae a cuento el desconsuelo de doña Bernarda y su desasosiego por no tenerlo bajo su cuidado. Rosa cede, besa a su hijo y lo despide.

Con el niño en la parte delantera de la montura, hace el Coronel la travesía de regreso por bosques sombríos y llanos ardientes en donde solo medran plantas espinosas, camino de Santiago de los Caballeros de León.²⁰

Hualica, ¿cuna del realismo mágico en Nicaragua?

Uno de los rasgos o características de los autores del realismo mágico con sus obras es la creación o invención de ciudades imaginarias. Salomón de la Selva lo hizo con La Dionisiada al inventarse el pueblo de Hualica que ya explicaré después. Juan

¹⁹ Eduardo Pérez Valle, Larreynaga, su tiempo y su obra, Managua, Banco de América, 1978, p. 3-4.

²⁰ Edelberto Torres Espinoza, La dramática vida de Rubén Darío, 8ª ed. Editorial Amerrisque, Managua, 2009, p. 22.

Carlos Onetti escribió La vida breve que publicó en 1950 y se inventó Santa María. Juan Rulfo publicó Pedro Páramo en 1955 y creó Comala el pueblo de su novela. También Gabriel García Márquez publicó Cien años de soledad en 1967 y creó el famoso pueblo de Macondo. Este hecho junta a estas cuatro novelas.

Hualica es el pueblo que se inventa Salomón de la Selva en su obra La Dionisiada. Tiene una sola calle larga que bordeaban chozas de caña con chozas de palma: patios con pozos de brocal y malacates; chiqueros para la crianza de cerdos, gallos, gallinas y pollitos; cultivaban hortalizas y árboles frutales: naranjos, limoneros, mangos, achiotos, nísperos, caña fístola, cepa de plátanos y guineos y enredaderas; arbustos de resedas, amapolas, jilinjoches, etc.

Hacia el centro de la calle estaba la iglesia con una sola torre y junto al templo la casa cural. Frente a la iglesia estaba la plazuela de tierra apisonada que servía de mercado; del otro lado estaba la comandancia y el juzgado en una sola casa de adobe y tejas y en los postes se amarraban las bestias o las vacas o burros esperando por sus dueños por destruir alguna milpa del pueblo.

Hualica era un pueblo habitado por indígenas que tallaban las jícaras y tomaban pinol y tiste. En el pueblo de Hualica también había un río donde la gente llegaba a lavar la ropa o abreviar al ganado. A pesar de que no hallamos ninguna señal de la palabra Hualica,²¹ se supone que Salomón de la Selva se refiere al pueblo de Telica, habitado por Hokanos o Sutiabas y que dista

²¹ Apenas supimos que el pueblo de Yahualica de González Gallo es uno de los 125 municipios que conforman el estado de Jalisco, México ubicado en la Región Altos Sur, colinda con el estado de Zacatecas. El poblado se llamó "Yahuallican" o "Yahualican", (Ahualica o Yagualica); y significa: "Lugar dentro del redondel", el redondel es lo que los panaderos usan para llevar las canastas con pan en sus cabezas (nosotros le decimos yagual), esto es porque las montañas y valles que rodean a Yahualica asemejan un redondel. (https://es.wikipedia.org/wiki/Yahualica_de_Gonz%C3%A1lez_Gallo). En Toponimias indígenas de Nicaragua de Jaime Incer Barquero en la página 344 aparece la palabra Yagualica: comarca y caserío de Jinotega. De yagua-li-ca: "en el río de las hachas".

de la ciudad de León a menos de diez kilómetros frente al volcán del mismo nombre.

La descripción de Salomón de la Selva sobre el pueblo de Hualica es exactamente igual al pueblo de Telica, con una sola excepción: la torre de la iglesia se construyó en 1967 en tiempos del italiano padre Enzo Fenzi –nacido en Livorno, Italia, el 20 de septiembre de 1923: ordenado sacerdote el 19 de septiembre de 1959, y se desconoce la fecha de su fallecimiento–, es decir, casi unos 25 años después de que se escribió la novela del novelista leonés.

Incluso Salomón de la Selva, escribe y especifica en su novela: «Hualica quedaba al pie del volcán Telica». Y más adelante, refiriéndose al viaje a caballo de Gonzalo y el padre Apolinar Pablo a Hualica, describe la llegada de ambos: «Contra el cielo de un azul pálido se perfilaba frente a ellos el volcán de Telica, cada vez más claro y menos alto».

Telica viene a ser la cuna del realismo mágico de Salomón de la Selva en La Dionisiada, y, por tanto, Telica es la cuna del realismo mágico en Nicaragua, cuya Hualica es un paralelo de Telica. Hualica es la ficción y Telica, la realidad como dice Vargas Llosa de Santa María y Entre Ríos. «A Ramón Chao Onetti le aseguró que inventó Santa María recordando un viaje dichoso que hizo acompañando a un amigo a la provincia argentina de Entre Ríos»²²

En este pueblo de Hualica se crían Dionisio y Nicolasito, ambos al cuidado de la Petra que vivía en la casa cural con la Chinta y la Jacinta, la madre del padre Fabio quien a la visita de Gonzalo y el padre Apolinar Pablo, no lo encontraron por las visitas que realizaba a las comarcas.

²² Mario Vargas Llosa, El viaje a la ficción. El mundo de Juan Carlos Onetti, 1ª edición, Alfaguara, Colombia, 2009, p. 79.

Y como ya anotamos antes, la vida del Nichito en Hualica es muy semejante a la vida de Miguel Larreynaga viviendo en Telica quien a los cuatro años se fue a vivir a León y estudiar en el Colegio Tridentino San Ramón para después combatir con la pluma en Guatemala y México. Al contrario, el Nichito a los ocho años se fue a estudiar a León, se hizo amigo de Rubén y después se fue a combatir con el rifle por la revolución de Nicaragua, junto a Basurto, Briones y Gonzalo.

También, como ya dijimos, la travesía de Nichito llevado por su familia a la ciudad es muy semejante a la vida de Rubén Darío y su traslado de San Marcos de Colón. En el caso de Darío, la familia lo inscribió en la escolita de doña Jacoba Tellería que sita en la casa contigua. A los tres años ya sabía leer. Terminada la cartilla, fue inscrito en la escuela de Zaragoza, la cual dirigía el estudiante de medicina, Jerónimo Ramírez, un joven bondadoso con el poeta niño.

Muchas similitudes entre ambos pueblos y personajes para una novela que puso las primeras vidas del realismo mágico en Hualica, el cual, por sus similitudes etnográficas, geográficas, estructurales y ambientales, no es otro que el mismo pueblo de Telica. Leamos a Salomón:

El camino a Hualica era una subida. Ladeaba los montes que formaban el hueco del valle de León; luego que se les trasponía se bajaba a otro valle, y se volvía a subir un poco. Hualica quedaba al pie del volcán Telica. El camino estaba cortado sobre el puro suelo, y donde quiera que la lluvia se estancaba, se hacía un hoyancón al paso de las carretas. A trechos había que bordear pantanos de agua salitrosa, donde no crecían más que jícaros, árboles de mediana altura, de retorcidas ramas, con hojas tupidas en forma de cruz, cuyo fruto es una especie de calabaza de cáscara muy dura. Vaciándole la pulpa semilosa a estas frutas, se obtenían vasos para tomar líquidos; jícaras los vasos largos, huacales los redondos (50).

Obras que se derivan sin provenir de *La Dionisiada*

La Dionisiada se escribió en 1942, pero se publicó en 1975 como ya dijimos, por el Fondo de Promoción de Cultura del Banco de América. Esto significa que ni Gabriel García Márquez con Cien años de soledad ni Sergio Ramírez con Tiempo de fulgor ni Henry A. Petrie con Fritongo Morongo pudieron haberla leído antes de esa fecha a pesar de las grandes similitudes que se aprecian en las tres obras como si las hubiesen leído. Esto es: se derivan de La Dionisiada sin provenir de La Dionisiada. ¿Coincidencias literarias entre autores y obras? A menudo ocurre en escritores y sus creaciones.

Hay que anotar y destacar La deuda pendiente con Rubén Darío, Premio Nacional Rubén Darío 2000, obra del periodista y escritor Edwin Sánchez, quien devela algunas pistas que, según él, tomó Gabo a partir de la autobiografía de Rubén Darío: conocer el hielo, el legendario coronel, el invasor muerto frente al pelotón de fusilamiento, etc. Escribe Edwin Sánchez:

He aquí el primer velo del misterio que se rasga, del que hablaremos después... «Por él aprendí —escribió Rubén, en referencia a su padre adoptivo— pocos años más tarde a andar a caballo, conocí el hielo, los cuentos pintados para niños, las manzanas de California y el champaña de Francia».

Veamos. El colombiano arranca el primer párrafo con «Muchos años después». Rubén lo dice así: «Pocos años más tarde». ¿Cuál es la diferencia? Ninguna. «Por él conocí el hielo», dice Rubén en referencia a su padre el Coronel Ramírez. De esta frase nace la historia de Gabo. Trata de hacer una dislocación en el personaje, pero todo forma parte de la misma pieza con que Darío se le adelantó, digamos, 100 años de “soledad” atrás.²³

²³ Edwin Sanchez, La deuda pendiente con Darío y los ojos del enigma, 1ª edición, Impresora Litográfica Ernesto Garay, Managua, 2000, p. 16.

En el caso de Cien años de soledad, ya lo anotamos anteriormente, la similitud ocurre en el tendedero para secar la ropa al sol. «Fernanda quiso doblar en el jardín sus sábanas de bramante, y pidió ayuda a las mujeres de la casa»; en cambio, en La Dionisiada ya lo había dicho Salomón: «Petra estaba tendiendo una ropa al sol para despercudirla».

En Tiempo de fulgor de Sergio Ramírez Mercado hallamos al menos dos elementos que bien pudiera decirse se extrajeron de La Dionisiada sin ser propiamente extraídas de esta novela. Ya explicamos que esta novela se escribió en 1942, pero se publicó hasta en 1975. Seguramente, ninguno pudo haberla leído, pero existen las coincidencias literarias ya mencionadas.

Primero: el anuncio del ángel, las campanas, la iglesia, la ciudad de León. Dice Ramírez: «Las seis de la tarde y un ángel de luto anuncia a María sobre los techos de barro de la ciudad adormecida». Salomón de la Selva ya lo había escrito en su novela La Dionisiada: «Y del muerto del día se pasaba a muertos pasados, hasta que las campanas daban el toque del Ángelus y el ángel que anunció a María imponía silencio a las malas lenguas». ¿Coincidencias por los rezos y las iglesias?

Segundo: el mar como símbolo en la obra de Ramírez. Nidia Palacios Vivas, escribe: «Un símbolo poderoso es el mar. En el mar Glauco conoció a Aurora, en la playa de Poneloya se ahogan Rosendo Mendiola y Andrés Rosales. El responde a un signo fatídico, ambos eran físicamente iguales y con el mismo sino, estudiantes de Medicina y ahogados en plena juventud»²⁴. Ramírez, escribe:

«José Rosendo Mendiola se había ahogado en medio de la noche. Lo vieron algunos correr por la playa y después perderse entre las aguas, y otros cómo fue arrebatado por una ola gigantesca de lo alto de una peña, pero todo tan fugaz que

²⁴ Nidia Palacios Vivas, Letras centroamericanas: apuntes para su estudio, 1ª ed., Academia Nicaragüense de la Lengua, Managua, 2019, p. 203-204.

nadie pudo socorrerlo, o que anduvo descalzo vagando por la costa hasta que inició su carrera, o que apaciblemente penetró en el mar y se hundió sin temores, o que agitaba los brazos y sus espaldas desnudas quemadas por el sol brillaban a la luz de la luna, como las aguas».²⁵

En cambio, para Salomón de la Selva, el mar es un lugar de energía, sueños, luchas futuras y acciones trascendentales: Luis (Debayle), Rubén Darío y el Nichito, son los tres personajes que se divierten en Poneloya y sueñan la grandeza de sus vidas. Escribe Salomón aquella premonición:

Derecho por la Calle Real timaron hasta Subtiava (sic), la ciudad indígena, llena de ladridos de perros, y luego siguieron el camino a Poneloya, los tres en silencio, Dionisio en el burro y los otros dos a caballo...

—Pronto —dijo— hermano mío, Luis (Debayle), que has de compartir mi gloria, hemos de decirte adiós al despedirte. Pronto surcarás este mar y el otro, rumbo a la dulce Francia de tus abuelos...

—Luisito, caro Dionisio, es un amable bárbaro. Algo tiene que le rescata el alma. Sus ancestros amasaron la blanca harina y el pan que se dora en los hornos, y de pan es el alma suya, blanca...

Luis sonreía de todo esto. Le divertía su Rubén Darío. Medio le creía todo lo que decía. El Nichito, en cambio, se sentía como fuera de lugar...

Cuando volvieron del mar los tres amigos, tostados de sol, ardidos de sal los cuerpos. Jubilosos creyéndose dioses, en León habían sucedido trascendentales cosas.

²⁵ Sergio Ramírez, *Tiempo de fulgor*, Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1986, p. 105.

El Seminario estaba cerrado y las puertas las aguardaban soldados. El Obispo y su clero habían sido expulsados del país; el Doctor Briones estaba preso en Managua, con otros leoneses amigos del Obispo. A Corinto había llegado, con su esposa y su hija, Gonzalo Quirós, y a él lo habían apresado también. La señora y la niña habían llegado a León solas y en lágrimas (276-284).

Otra novela es Fritongo Morongo (2007) de Henry A. Petrie en la cual sucede un hecho semejante a lo ocurrido en La Dionisiada en relación con el personaje central de sacarlo en procesión para que lloviera y enfrentar la sequía en Hualica. Salomón de la Selva escribe en su novela que el Nichito, su personaje central, era considerado «un ángel del Señor»:

«Pero pasaban los días y la sequía continuaba. Entonces alguien sugirió que sacaran al Nichito en procesión de rogativa. El adre Fabio se opuso. Eso era idolatría. No se podía consentir. Los ánimos, sin embargo, no se podían contener. La sequía estaba matando al pueblo. Ya había hambre. Y la idea de que el Nichito era un ángel del Señor tomó vuelo. En Hualica se habían concentrado gentes de otros poblados, hasta de por las Segovias, los recién llegados eran los más insistentes. Había que sacar al Nichito para que hiciera el milagro» (244).

Petrie, en cambio, escribe en su novela la reclamación del personaje central ausente que ha sido elevado a santo y provoca el desborde popular para hacer justicia por Fritongo Morongo, cuyo cadáver ha desaparecido de su cuarto. El hecho viene a constituir un pasaje mágicorealista de la novela que devela una especie de lo carnavalesco y heteroglósico que la sustenta. Petrie, escribe:

«En las afueras del juzgado casi todo el mercado pidió justicia por Morongo que en el cielo lo ha de tener Dios. Pancartas y grita, agitación que obligó a la intervención de los antimotines, vendedores por todos lados, también morteros sonando y el

juicio en lo fino con juez y jurado temerosos ante enardecida multitud clamando por un muerto que no era líder político ni uno grandote de plata, se trataba del negrecillo más pequeño que mediano estirado de barriga y culo, trompudo, con sus dientes grandotes pero blancos muy blancos que los lucía como trofeo de belleza. Morongo tenía insurreccionado el mercado, el Fritongo sonaba por todos lados y casi se podía hablar de un santo con desborde popular que no dejaba dudas que por encima del derecho las ansias de justicia de la muchedumbre debían ser colmadas porque todo estaba claro para la gente que resentía la preferencia de Nayo Cleonte por los adinerados» (37).

En fin, Salomón de la Selva, aporta a la literatura nicaragüense no solo una estética novedosa en la poesía de la Vanguardia en Nicaragua y Latinoamérica con *Tropical town and other poems* y *El soldado desconocido* que luego continuarán José Coronel Urtecho y Luis Alberto Cabrales y el resto de vanguardistas nicaragüenses, sino que escribe *La Dionisiada* en 1942 e inaugura la primera novela del realismo mágico en Nicaragua, Centroamérica y Latinoamérica a cuyos principales autores se adelanta con una obra que no provocó nada o muy poco por su tardía publicación.

Esto significa que, a la *Oda a Rubén Darío* de José Coronel Urtecho y a *El sueño de la locomotora* de Luis Alberto Cabrales, hay que anteponerle no solo *Mi Nicaragua* o *la Canción para Wall Street*, sino *La bala que mató el cisne* y dejó pulverizadas las cenizas del modernismo dariano.

Del mismo modo, la modernidad narrativa en Nicaragua que surgió con la fundamental obra de *Trágame tierra* de Lizandro Chávez Alfaro y se consolidó con *Tiempo de fulgor* de Sergio Ramírez Mercado, hay que anteponerles a ambas una obra como *La Dionisiada* que muestra algo de romanticismo y naturalismo con sus novelas de la tierra, pero que guarda en su interior la renovación narrativa a través del realismo mágico que se alejaba del costumbrismo palpitante de esos días.

Sea pues, Salomón de la Selva, un poeta y narrador de doble filo y camino para la literatura nicaragüense: crear el Vanguardismo y el Realismo Mágico en Nicaragua con tres obras que debemos leer y conocer para alcanzar la modernidad poética y narrativa que desde entonces el autor leonés venía señalando con *Tropical town and other poems* (1918), *El soldado desconocido* (1922) y *La Dionisiada* escrita en 1942 y publicada en 1975, obras cimieras de la literatura nacional.

Como Hualica es una ciudad nueva que nació con Salomón de la Selva: vale la alegría, escribir:

Hualica

¡Ay, Hualica, soy!

Soy la ciudad con una sola calle central;
una plaza con caballos y vacas amarrados.

¡Ay, Hualica, soy!

Soy la iglesia sencilla con una torre pequeña:
la casa cural del padre Fabio, la Chinta, la Petra.

¡Ay, Hualica, soy!

Yo crie a Miguel Larreynaga durante cuatro años;
vivió frente al parque donde regañó la Jacoba Parra.

¡Ay, Hualica, soy!

El Nichito era mi ángel: orinaba fuera del petate;
su olor amansó al toro; paró la serpiente con un palo.

¡Ay, Hualica, soy!

Después de la procesión, el Nichito me trajo el aguacero;
tocaba y curaba; con su presencia curaba a los enfermos.

¡Ay, Hualica, soy!

Allí también estaba mi río y la sequía de varios meses;
los jícaros de mis Hokanos: el tiste y el pinol se bebían.

¡Ay, Hualica, soy!
Yo vivo frente al volcán gris de la grandeza maribia;
yo soy Hualica, ficción; yo soy Telica como el volcán.

¡Ay, Hualica, soy!
Todo me lo inventó Salomón de la Selva en su novela.
Pasó de la realidad a la ficción, Mario Vargas Llosa.

Pedro Alfonso Morales,
Telica, 06 de febrero de 2020.

Telica, 17 de febrero de 2020.

(El autor es poeta, narrador, músico y docente. Miembro fundador y actual tesorero de Acción Creadora Intercultural, ACIC. Coordinador del grupo literario Artelica).